

9.- Estructuras de Coste ¿Cuáles son los costes más importantes inherentes a nuestro negocio? ¿Qué recursos y/o actividades son los más caros?

Las estructuras de coste de un invernadero pueden variar considerablemente dependiendo de factores como su tamaño, diseño y ubicación. En primer lugar, los costes materiales se dividen en tres categorías principales: la estructura del invernadero, la cubierta y el sistema de ventilación. En cuanto a la estructura, los materiales utilizados, como metales o PVC, son esenciales para determinar el coste. La cubierta, por su parte, puede estar compuesta por diferentes tipos de plásticos, mientras que el sistema de ventilación se refiere a las ventanas y aperturas que permiten la circulación del aire. Además, la mano de obra y las herramientas se añadirán en otros costes, los costes de instalación. La mano de obra incluye los salarios del personal encargado de la instalación y fabricación del invernadero y las herramientas y equipos son elementos fundamentales para llevar a cabo el trabajo. Por otro lado, están los costes operativos que van de la mano de los costes de instalación y estos se centran en el funcionamiento del invernadero, como el sistema de riego, calefacción y refrigeración.

El mantenimiento también implica costes, ya que las reparaciones y sustituciones de materiales son gastos esenciales para el funcionamiento positivo del invernadero.

Otro de los gastos más importantes son la compra de semillas, tierras, abonos, etc. Estos entrarían dentro de los costes de cultivo. Teniendo en cuenta que es fundamental considerar también los gastos en pesticidas para el control de plagas y enfermedades.

La logística es otro aspecto para tener en cuenta, que engloba tanto el transporte como el almacenamiento de mercancías y materiales. Estos costes logísticos son importantes para garantizar que los productos lleguen a su destino y se mantengan en condiciones adecuadas. A su vez, los costes administrativos también deberían ser tenidos en cuenta, ya que incluyen los permisos y licencias necesarios para operar el invernadero, así como seguros que protegen la inversión y cubren posibles riesgos.

Dentro de los gastos más significativos se encuentran la mano de obra, que implica la contratación de personal especializado para la instalación y el mantenimiento, y los materiales de construcción.

